



**CÓMO
EL REY MUSALÉN
SE CONVIRTIÓ EN REY**



Cómo el rey Musalén se convirtió en rey

- Mur, terminemos el té y vayámonos a la cama. - sugirió Musalénko.
- Aún no tengo sueño. - frunció el ceño Mur, decidido a jugar con el ovillo durante al menos una hora más.
- Vamos, vamos, mañana por la mañana volverás a llorar porque tendrás sueño. ¿Además, no quieres que te cuente cómo el rey Musalén se convirtió en rey?
- ¿No ha sido siempre así? - Mur preguntó con curiosidad.
- No, pero lo sabrás solamente si bebes tu té pronto y ...
- ¡Estoy listo! – le interrumpió el gato, que ya se apresuraba al baño para cepillarse los dientes.

Musalénko tomó el último sorbo de su té favorito de rosa mosqueta y fue a lavarse los dientes y la cara. Mur ya estaba envuelto en una manta hasta las orejas, ansioso por escuchar la historia de “Cómo el rey Musalén se convirtió en rey”.

- Y ahora ...- comenzó Musalénko. - Érase una vez un reino. Este reino no tenía ...
- ¿Cómo es eso, un reino? - preguntó Mur.
- Estás muy impaciente. Envuelve tu bigote y escucha con atención. - Musalénko lo reprendió en tono de broma: - Este reino no tenía nombre porque todavía no se podía encontrar un gobernante digno. Cualquiera que se atreviera a sentarse en el trono vacío desaparecía y para nunca regresar.
- Espera, espera, espera - dijo Mur con los ojos bien abiertos y sin comprender. - ¿Por qué el reino no tenía rey? ¿Estaba maldito el trono? ¿Y la gente? ¡¿Había gente?!
- Por supuesto que había gente y también hermosas puertas y un hermoso castillo. También había maravillosas fuentes en la ciudad, de las que manaba fragante un jarabe de frambuesa, y de las ventanas semicerradas flotaba el irresistible aroma de los rollos de manzana y canela.

En el reino vivían las mejores y más sonrientes personas, las flores más fragantes, los animales más tiernos, y dentro de sus fronteras brillaba el sol más soleado.

De hecho, el reino no estaba exactamente maldito. Ya que estaba ubicado en el mejor lugar del planeta y estaba habitado por las mejores y más sonrientes personas, quienes no querían sentarse en el trono.

Todo tipo de magos, brujas, nobles príncipes y princesas, excéntricos conocidos y desconocidos intentaron conquistarlo. Pero este lugar era especial.

Protegía lo bueno y ahuyentaba el mal. Y para protegerlo de caer en malas manos, los sabios del reino, sus habitantes más viejos y honestos, lanzaron un hechizo especial en él. Sólo el más digno podía sentarse en el trono, cualquier otra criatura guiada por malos pensamientos desaparecería en el suelo al instante, incluso si solo tocaba el trono con la punta del dedo.

- Mur, veo que estás confundido. Lo sé por la punta de tu cola, que sobresale del otro extremo de la manta mullida. - Musalénko sonrió y continuó su historia. - La gente del reino estaba muy triste por no poder encontrar un buen candidato, con un corazón puro para convertirse en su rey. No era fácil vivir así. Tenían que luchar contra los ataques de dragones solos, o ahuyentar a las brujas malvadas con escobas, que seguían tratando de robar los deliciosos rollos de canela.



- Una mañana sucedió algo terrible: la gente se despertó y no había sol.

- ¿Cómo es que el sol no estaba?” Quizás estaba nublado - el gato pelirrojo saltó emocionado.

- No, no estaba nublado. Inmediatamente quedó claro que se trataba de un fenómeno inusual. Cuando la magia se cernía sobre el reino, de las fuentes de frambuesa comenzaba a fluir jarabe picante. Igual que en aquella mañana.

Los sabios del reino se reunieron y decidieron que era hora de buscar un rey digno para salvarlos de esta calamidad.

Y así, los heraldos recorrieron la ciudad para proclamar que el reino más fabuloso alguna vez visto, estaba buscando un gobernante digno que los salvara de la calamidad.

- No fue fácil encontrar candidatos al trono. Todos conocían la historia de que, si no eras digno, desaparecerías para siempre.

- Y sin embargo, en el umbral del palacio, apareció Musalén, un joven un poco distraído, pero afable y siempre sonriente. Musalén no tenía apetito por el trono. Solo quería ayudar y traer de vuelta el sol más soleado.

- Musalén, muchacho, si puedes romper el hechizo maligno y traer el sol a nuestro reino, te dejaremos sentarte en el trono y probar tu suerte. Toma esta bolsa de rollos de canela y una botella de jarabe de frambuesa para el camino. - dijeron los sabios y enviaron a nuestro héroe a buscar el sol.

En el bosque con el río

Musalén fue al bosque cercano, donde por casualidad se encontró con un oso. Este oso no era ordinario: usaba anteojos y murmuraba sobre un dibujo con un lápiz detrás de una oreja.

- Disculpa, ¿has visto al sol más soleado en algún lugar de aquí? Desapareció del reino en el que vivo, y ahora todos están muy tristes. Quiero encontrarlo y recuperar las sonrisas de mis hermanos.

El oso murmuró algo debajo de su nariz y clavó su mirada aún más en el dibujo.

- ¡Perdona! - Musalén gritó más fuerte.

- Sí, sí, te escuché. ¿No ves que estoy ocupado? No he visto tu sol. Otras cosas me molestan y tú me haces perder mi tiempo con algún sol. El oso murmuró apresuradamente.

Musalén se acercó para echar un vistazo a los dibujos. No sé si lo mencioné, pero nuestro amigo era conocido por su amor hacia los inventos.

- ¿Dónde estás metiendo la nariz? ¿No ves que apenas hay espacio para la mía? - regañó el oso a Musalén.

- Lo siento, veo que estás dibujando algo, pero encuentro estas cosas muy interesantes y me pregunto si podría ayudarte con alguna que otra idea.

Esta vez el oso miró hacia arriba y miró fijamente al joven sonriente. Le gustó mucho esa sonrisa, así que decidió contarle a Musalén lo que hacía. Le dijo que tenía unas amigas queridas, las hadas – nomeolvides, que vivían en el bosque mágico vecino, con su abeja reina.

- Entonces, ¿cómo que una abeja? - Musalén preguntó sorprendido.

- ¡Pues así! Ella es una abeja-hada. Proviene de una familia noble y tiene 300 años. - explicó el oso, - y las hadas-nomeolvides son muy amables y conversadoras, pero son terriblemente olvidadizas. Fueron mis invitadas ayer y lamentablemente se olvidaron de las alas en la percha.

- ¿Cuál es el problema? ¿No puedes devolverlas?



Oso Innovador

- Bueno, no del todo. Después de que se fueron se desató una terrible tormenta que arrasó el puente que conectaba su bosque con el mío. Y ahora ni yo ni ellas podemos cruzar el tormentoso río. Tomará mucho tiempo construir un nuevo puente y mis queridas amigas no tienen tiempo para esperar. Las hadas- nomeolvides y su reina obtienen su fuerza del polen de una única flor especial, que se encuentra en un pico inaccesible. Solo ellas pueden alcanzarlo, pero no sin alas.

Musalén se rascó, pensó bien, tomó lápiz y papel y dibujó un extraño invento. El oso miró el plan con atención y solo dijo: ¡Hmm! - y se puso a trabajar. Los dos inventores reunieron todas las alas en un sólo lugar, tomaron un hilo de seda, que tomaron prestado de los gusanos de seda vecinos del oso, alegres y receptivos, y cosieron cuidadosamente las alas para obtener unas alas mas grandes.

El oso estaba muy contento y feliz de poder salvar a sus amigas del problema, pero luego se le ocurrió una idea aún mejor.





Encontrar las alas de las Hadas

- Querido Musalén, gracias. Tal idea no se me habría ocurrido en absoluto si no fuera por ti. Por eso quiero devolverte tu bondad. Toma tu las alas y vuela al bosque de hadas-nomeolvides. Pregúntales sobre tu sol, es posible que ellas lo hayan visto.

La abeja reina y la flor “Pasión”

Musalén agradeció al oso y voló hacia el bosque en la orilla opuesta del tormentoso río.

Allí fue recibido por hadas pequeñas, frágiles y transparentes como dientes de león, que en cuanto lo vieron cargado con sus alas, se reunieron a su alrededor con entusiasmo.

Musalén deshizo con cuidado el hilo de seda y devolvió las alas a cada hada.

- Gracias por tu amabilidad. Pero, lamentablemente, nos encontramos en un lío terrible. Nuestra reina tiene un resfriado terrible, y nada puede ayudarla excepto el polen de la flor “Pasión”, que está en ese pico alto y empinado. Desafortunadamente, como no teníamos alas, no hemos bebido polen en mucho tiempo y no tenemos fuerzas para llegar hasta allá.

- Hadas-nomeolvides, no estéis tristes“. Yo les traere el polen. - Musalén dijo con valentía.



Queen bee Abeja reina

- Oh, Musalén, es muy amable de tu parte ayudarnos de nuevo, pero esta flor está en un lugar especial que es inaccesible para cualquier criatura que no sea una hada-nomeolvides. No hay manera de alcanzarla.

Hada No-me- Olvides



- ¡Déjame intentarlo!» - Nuestro héroe no se rindió y se arremangó para subir a la cima. La cima realmente resultó ser inexpugnable. Musalén se cayó 256 veces, se raspó la rodilla, se le clavaron espinas en las palmas de las manos, pero nunca se rindió. Y hizo bien, porque en la 257ª vez logró subir a la cima. Buen trabajo, pero eso no fue suficiente. La flor “Pasión” se encontraba en medio de un bosque espinoso. Musalén, decidido a no darse por vencido, comenzó a atravesar lentamente la red de púas. Aquí colgaba una pierna, allá una oreja, pero el aroma de la hermosa flor le dio fuerzas para continuar. Después de unas horas más de dura lucha, Musalén finalmente alcanzó la flor “pasión”. Era la flor más hermosa y fragante que jamás había visto. Era de un rojo brillante, pero no como una rosa o una amapola, ni siquiera como un tulipán. Oía tan dulce y fresco como ninguna otra flor en el mundo. Musalén sacó una bolsa especial de su bolsillo y con cuidado inclinó la copa de la delicada flor. El polen mágico brillante se cayó y llenó el bolso, y todas las heridas y rasguños de nuestro héroe desaparecieron de inmediato.

Alcanzar
la flor
“Pasión”



Las hadas-nomeolvides no podían creer lo que veían. Tan pronto como su héroe regresó, mezclaron una poción especial, de la que bebieron ellos y la abeja reina, y en un instante recuperaron sus fuerzas. E inmediatamente comenzaron su charla sonante.

La reina ordenó que le trajeran al persistente héroe.

- Musalén, mis hadas-nomeolvides me dijeron que te debo mi recuperación. Me dijeron que aunque después de muchos intentos infructuosos por conquistar la cumbre inexpugnable, todavía no te rendiste y llegaste a la flor que solo mis hadas pueden alcanzar. Nunca olvidaré su bondad y, a cambio, quiero recompensarlo debidamente. Coge esta bolsa de polen mágico, es milagroso y te salvará de cualquier apuro.

Desafortunadamente, no sé dónde está tu sol más soleado, pero tengo un amigo que sabe mucho y tiene un gran oído. Es posible que haya escuchado algo de esto. Su nombre es Búho, es director de orquesta. Lo encontrarás en el bosque de cascabeles de cobre. Solo escucha desde el corazón y lo encontrarás.

El búho- director de orquesta y el canto falso

Musalén cerró los ojos, aguzó el oído y abrió el corazón. En ese momento escuchó un sonido cristalino. Decidió seguirlo. Cuanto más se acercaba, más desaparecía la melodía y se convertía en un graznido falso.

Cuando se hizo insoportable escuchar, abrió los ojos y qué ver: un Búho estaba sentado en una rama, arrancándose las plumas y agitando su batuta sin control.

- ¡No entiendo! ¡No entiendo! - el Sr. Búho estaba enojado. - ¿Por qué cantáis tan falsamente? Hay notas, cada cascabel canta dulce y, sin embargo, ¡es un caos absoluto!

Musalén no entendió al principio con quién estaba hablando el búho enojado, pero miró más de cerca y vio pequeños cascabeles de cobre que parecían pelear entre sí.

- Chico, ¿a quién estás buscando? - el Sr. Búho se volvió bruscamente hacia nuestro héroe.

- Hola, Sr. Búho. La reina de las hadas-nomeolvides me manda. Busco el sol más soleado que ha desaparecido de mi reino. ¿Has oído algo sobre él?- preguntó Musalén.

- No he oído nada, cómo puedo oír cualquier cosa cuando estos aquí no paran de discutir y sólo escucho sus gritos aterradores. No sé cómo razonar con ellos. Míralos cómo fruncen el ceño.

- ¿Por qué están tan enojados?

- Porque cada uno quiere ser solista, pero esto es imposible. Cada cascabel suena a su manera única, pero el sonido en sí no es lo suficientemente fuerte ni lo suficientemente melódico. Y sólo cuando suenen juntos, sólo entonces alcanzaremos tal armonía, que haremos una música para el oído y el alma.

Musalén cerró los ojos, aguzó el oído y abrió el corazón, respiró hondamente y se volvió hacia los cascabeles de cobre.

- ¡Amigos! Amigos, cascabeles! - gritó, pero ni un solo cascabel le prestó atención.

- Un mirlo sentado con una nariz larga, - cantó Musalén.

Quizás tenga que decirte aquí, querido Mur, que Musalén puede haber tenido una hermosa sonrisa, pero no era buen cantador. No sólo cantaba muy falsamente, sino que nunca sabía las letras de las canciones. Su canción sonaba así:

*„Un mirlo con una nariz larga, sentado
en el suelo desnudo y descalzo.
Pisoteé con un pie, trak- zhitak-tak,
Como una verdadera chirivía.
Caminó, caminó, luego se detuvo,
se comió tres bolsas de bollos.
Dio una palmadita en la panza, vamos de nuevo ...”*

- No, no, no - las voces cobrizas sonaban riéndose. - No es así la canción. Es así:

*„Un mirlo de nariz larga,
caminó por el bosque desnudo y descalzo.
Pisoteé con un pie - tkrak-tak-tak,
como un verdadero héroe.
Caminó, caminó, luego se detuvo,
se comió tres carros con moscas ..”*

Musalén empezó a cantar con los cascabeles y juntos cantaron una canción entera. Los cascabeles de cobre se divirtieron tanto con el canto falso de nuestro héroe que olvidaron por completo que estaban frunciendo el ceño. Incluso les gustaba cantar juntos y ya ninguno quería cantar solo, ¡era más divertido juntos!

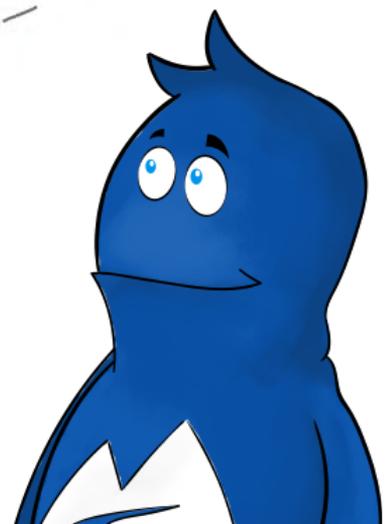
El Sr. Búho no podía creer lo que veía y oía

- Amigo, no sé cómo agradecerte. Tu canto aterrador hizo reír a los cascabeles tan fuerte que volvieron a estar alegres y sincronizados.

Gracias por traer de vuelta sus sonrisas, ahora cantan aún mejor. Desafortunadamente, no he escuchado nada sobre tu sol más soleado. Pero tengo un amigo, su nombre es Leo el Primero. Es un gran viajero, puede que haya conocido tu sol en alguna parte del mundo. Ve en esa dirección, después de 1024 árboles gira a la derecha, y cuando la hora marque las 10:24, gira a la izquierda y lo encontrarás.



Encuentra cuales notas deben conectar. Pinta cada nota del mismo color. Escribe los números que faltan del reloj.



Un encuentro con un león y la desgracia de tener la lengua atada

Musalén siguió las instrucciones del Sr. Búho y pronto llegó al lugar.

Se sorprendió al descubrir a León el Primero tendido triste a la sombra de un árbol y suspirando desesperadamente. Muy extraño, pero a este león le faltaba la cola y una parte del bigote



León el Primero

Sin embargo, Musalén, que había visto mucho en la vida, no quedó impresionado por esta visión y se acercó al triste león.

- Siento molestarte, León el Primero. El Sr. Búho me envía. Busco el sol más soleado que ha desaparecido de mi reino. ¿Lo has visto?

- Puede ser que lo haya visto, puede ser que no lo haya visto, más bien no lo he visto. Y ahora vete y no me mires, no merezco que me veas.
- dijo el león desesperado. - Es humillante que uno no tenga una parte de su magnífico bigote y su larga cola.

- Estoy seguro de que los extrañas, y perderlos definitivamente arruina a tu majestuosidad, pero creo que no tienes nada de qué preocuparte. Según opino, tu otro bigote es excepcional. ¡Pero la verdad es que tus ojos son impresionantes! Tu amor por los viajes es impresionante, y esos ojos quién sabe qué cosas asombrosas han visto.

- ¡Ja! -el león sonrió. -Eres gracioso, pero es mejor ser honesto. Me hiciste pensar. Esos ojos realmente vieron algo. Desafortunadamente, no solo lo bueno, sino también lo malo, pero no se puede apreciar lo bueno sin lo malo... - comenzó a filosofar Leo el Primero. - Pero volvamos a tu pregunta - he visto tu sol... hmmm... No, no lo he visto. No he ido a ningún sitio últimamente y no he visto nada interesante porque estoy ocupado. Intento que mis subditos no se enfaden entre sí y empiecen a entenderse de nuevo.

- ¿Por qué están enojados? - preguntó Musalén.

- Nos despertamos una mañana y todos descubrieron que les faltaba algo. Al elefante - las orejas, a la hiena - la risa, a la cebra - las rayas y al hipopótamo - el peso. Un completo desastre. Y lo que es aún más extraño es que nadie puede llevarse bien con nadie. Hablan , pero parecen hablar en diferentes idiomas. En medio del panico todos pensaron que el otro había robado lo que le faltaba y no podíamos entendernos. Por eso ahora todos están sentados en casa enojados y avergonzados. Nadie quiere presentarse sin orejas y sin rayas.

- Muy extraño - pensó Musalén. Y mientras se preguntaba cómo ayudar a nuestro nuevo amigo, se apoyó contra un árbol cercano, sacó una botella de jarabe de frambuesa que trajo de casa, bebió y...

- ¡Pfu! Musalén escupió el repugnante jarabe, que resultó haber pasado jarabe de frambuesa a jarabe picante, una señal segura de que cernía una magia sobre el lugar.

- ¡Esa es la cosa! - gritó Musalén. „¡Alguien os ha embrujado!“

- Ay, qué desgracia, ¿qué voy a hacer ahora? - Leo el Primero se preguntó.

- Se me ocurrirá algo. Lo prometo. - dijo Musalén.

Tomó el polen mágico de la flor “Pasión”, el regalo de la reina-abeja, lo mezcló con un poco de agua, sacó de los rollos que traía de casa. Después de todo, estos no eran rollos comunes y corrientes, sino especiales, hechos por las personas más sonrientes y buenas del reino más fabuloso.



Le faltaban partes por dibujar a los animales

Luego fue de puerta en puerta para invitar a todos los animales a un almuerzo festivo en el prado real. No fue una tarea fácil persuadirlos de que vinieran, porque todos estaban muy avergonzados de mostrarse de esta forma: sin orejas, sin rayas ...

Sin embargo, como sabemos, Musalén no se rindió fácilmente, por lo que dijo a cada animal:

- Entiendo por qué estás preocupado, pero todos somos amigos y a todos nos falta algo“. Nadie es perfecto. Yo por ejemplo extraño el sol más soleado, pero tengo un jarabe de frambuesa increíble y fragante. Y León el Primero carece de medio bigote majestuoso y toda la cola, pero ¿alguna vez has mirado qué hermosos ojos tiene? Y si tan solo supieras qué cosas asombrosas han visto estos ojos de viajero.

Y así, poco a poco, cada animal accedió a acudir al almuerzo festivo.

Tan pronto como se reunieron, hubo un silencio total y nadie quería hablar con nadie. Leo, tenía razón, como si todos hablaran en diferentes idiomas.

Musalén no se desesperó y dio a cada animal a beber la poción mágica y comerse los rollos, y de repente se les desató la lengua. Los animales empezaron a hablar entre ellos, por lo que finalmente se entendieron y se reconciliaron.

El elefante le dijo a la cebra que se había encontrado con sus rayas balanceándose en una rama. La cebra finalmente pudo decirle a su vecina la hiena que su risa se estaba riendo en aquel tronco. La hiena anunció alegremente que las orejas del elefante estaban brindando al sol en una roca cercana con el peso de un hipopótamo. Y así, poco a

Le faltaban partes por dibujar a los animales



poco, cada animal encontró la parte que le faltaba y el entendimiento se restableció en el reino de León el Primero. ¿Y qué pasó con su magnífico bigote y su cola? Resultó que se estaban preparando para el próximo viaje, pero los leales súbditos los atraparon a tiempo y los devolvieron a su orgulloso dueño. León el Primero recuperó su irresistible apariencia y emprendió otro viaje inolvidable.



Sin embargo, antes de irse, se volvió hacia Musalén:

- ¡Amigo, tu cumpliste tu promesa y te estaré eternamente agradecido! Lo que hiciste por mis súbditos es asombroso. Gracias por no reírte de nosotros, como lo hicieron todos los demás viajeros que nos vieron. Te estoy agradecido por ayudar a mis súbditos a comprenderse y reconciliarse. Ganaste un verdadero amigo en mí. Como te dije, no he visto tu sol más soleado, pero toma un pelo de mi bigote viajero. Quizás así sea como pueda ayudarte. Cierra los ojos y di las palabras mágicas „pelusa, puerro, balde de manteca, en el lugar designado, ¡llévame ahora mismo!“ y te llevará a mi amigo, Palomo el Preciso. No necesito advertirte que es un poco especial. Pero estoy seguro de que eso no te molestará y encontrarás la manera de llevarte bien con él. Puede ser que sepa algo.

Musalén tomó el pelo del bigote viajero, cerró los ojos y dijo en voz alta:

- ¡Pelusa, puerro, balde de manteca, en el lugar indicado, llévame ahora mismo! - y de repente se encontró en una colorida plaza llena de palomas.



19:00 - ¡es hora de cenar

- ¡Hola, caballeros! Estoy buscando Palomo el Preciso, ¿lo habeis visto?

Las palomas simplemente lo miraron y simultaneamente señalaron con sus picos a la tienda cercana, en la que estaba escrito en letras enormes y rojas: **RELOJERO**.

Musalén entró en la tienda y encontró a Palomo el Preciso tratando de desenroscar la cerradura microscópica de un reloj de pared con un destornillador pequeño bajo una lupa. Desafortunadamente, la cuca del reloj se había encerrado en su casa sin quererlo y no podía abrirla.

- Disculpe, Sr. Palomo el Preciso, soy Musalén”. Estoy buscando el sol más soleado que ha desaparecido del reino en el que vivo, y el majestuoso León el Primero me envió aquí. - comenzó a explicar Musalén.

- ¡No, adios! Ay, no sé dónde está tu sol más soleado. - dijo Palomo el Preciso.

Musalén se quedó estupefacto, pero luego recordó el aviso del león y recuperó la compostura.

- Sr. Palomo, ¿qué hace? - Musalén decidió iniciar una conversación.

- No creo que sea imperceptible lo que estoy haciendo. - dijo el palomo.
- Estoy tratando de ajustar el fino mecanismo del reloj para poder liberar a la señorita Cuca, y ella, a su vez, saldrá en toda su gloria y anunciará solemnemente a todos que es hora de cenar. Nosotros, las palomas de esta ciudad, nunca nos sentamos a cenar sin que la señorita Cuca



anuncie que es la hora de cenar. No somos como otras palomas, que picotean indiscriminadamente en cualquier momento todo tipo de migajas. No, somos sofisticados y seguimos un régimen. No nos sentaremos a cenar hasta que estemos seguros de que es la hora de cenar. Y solo la encantadora señorita Cuca lo sabe. Oh, no tengo tiempo para explicarte todo, mozo. El mecanismo es muy fino y necesito concentración total.

Y el palomo siguió examinando el reloj de pared de la ciudad con una lupa.

- Sr. Palomo el Preciso, ¿puedo mirar yo también? En mi reino soy famoso por mi destreza e ingenio. Quizás pueda ayudar.

El palomo miró con severidad a este joven sonriente, aun así dio un paso atrás y dejó espacio para Musalén, quien realmente tenía una vista increíble y un talento para los detalles. Él aflojó esto, atornilló eso, lubricó esa tuerca, cambió aquella tuerca. Reparó una palanca rota y limpió el polvo de cada engranaje con un paño especial. Palomo el Preciso observó cuidadosamente cada acción de nuestro héroe y sacudió la cabeza con aprobación. Nunca había conocido a nadie que prestara tanta atención a cada elemento y tuerca. El reloj brilló como nunca antes.

Ha llegado el momento de la verdad. Palomo el Preciso colgó el reloj en la pared y llamó suavemente a la puerta de la torre del reloj.

- Espere un minuto, Sr. Palomo. - dijo Musalén, sacando los restos del polen mágico de la flor "Pasión". Roció con ella a la recién aparecida Srta Cuca, que brillaba y con su feliz voz de cristal, anunció que eran exactamente las 19:00 - ¡hora de cenar! Se extendieron miles de alas de palomas y todos se sentaron a cenar.

En este momento, el Sr. Palomo el Preciso se enamoró de la Srta Cuca, pero este es el comienzo de otra historia que te contaré en otro momento.

-Amigo mío, - dijo Palomo el Preciso, aturdido por la alegría, - estaba bastante desesperado y no creía que volvería a ver a la hermosa Srta Cuca. ¡Gracias! Con tu ojo atento y este polen, hiciste un milagro con nuestro reloj favorito. Dijiste que buscabas el sol más soleado. He oído hablar de él, pero no lo he visto. Tengo un amigo muy sabio que realmente lo sabe todo.

Te doy esta pluma, es especial. Ve afuera y deja que te guíe.

En la costa del oceano

Tan pronto como salió, un fuerte viento sopló y se llevó su pluma, y Musalén corrió tras ella y así llegó a la costa del océano, donde se encontró con Ballena-la Sabia.

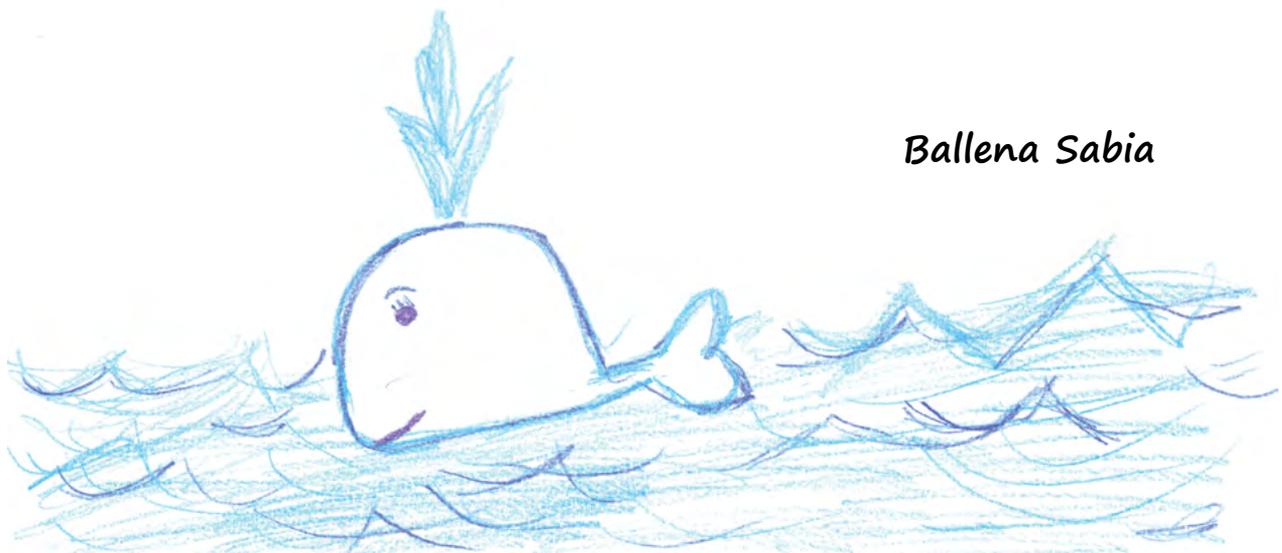
- Hola, Musalén”, - dijo Ballena. - Has recorrido un largo camino, pero gracias a tu imaginación, buen corazón y espíritu de lucha, finalmente has llegado a mí.

Nuestro héroe no entendía nada. ¿No había llegado por accidente? El simplemente siguió la pluma.

- Has hecho muchas buenas obras por el camino”. - continuó Ballena-la Sabia. -Y tus buenas obras no han quedado inadvertidas. Cada encuentro dejó su huella en la historia y marcó un futuro mejor.

Las hadas-nomeolvides y la reina-abeja fueron curadas y ahora, junto con el Oso-Inventor, están creando un puente mágico con el que pueden cruzar tranquilamente el río que los separaba. El Búho- director de orquesta y los cascabeles de cobre estaban tan encantados de conocerte que crearon la sinfonía más divertida y melódica que nadie haya escuchado jamás. León -El Primero y sus súbditos no paran de hablar y es poco probable que la historia reconozca a otros amigos tan buenos. Palomo-el Preciso descubrió el amor gracias a ti, y yo ... logré demostrarles a los destacados sabios de tu reino que tu corazón es realmente bueno, que tu sonrisa es sincera y pura, que tu devoción e ingenio son inagotables y todo esto te hace digno por el trono de Musalén.

¡Estoy feliz de proclamarte el nuevo rey!



Ballena Sabia

Musalén no supo qué decir. Estaba tan sorprendido por la emoción que sólo consiguió decir:

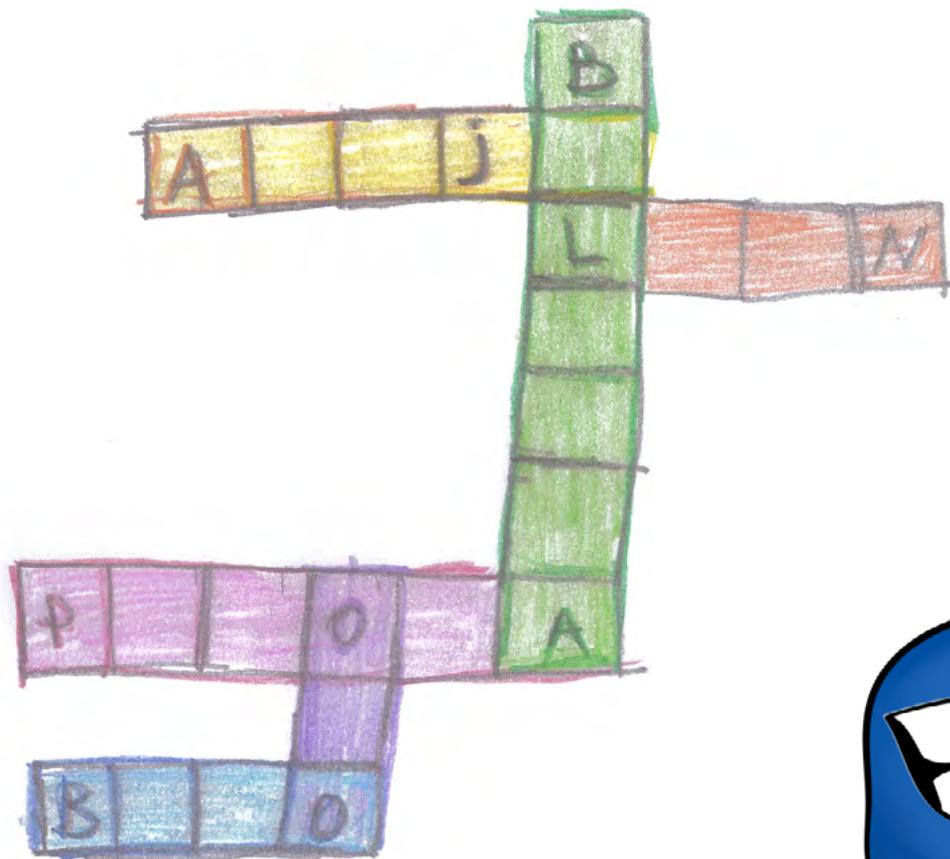
- Querida Ballena-Sabia, gracias por el honor. Prometo cada día ser un mejor rey de mi reino. Estoy muy emocionado, pero hay algo que oscurece mi felicidad. Todavía quiero devolver el sol a mi reino. Y yo tampoco lo veo contigo. - dijo el nuevo rey con tristeza.

- Sé que estás buscando el sol más soleado”. No lo encontrarás conmigo. Regresa a tu reino. Allí te están esperando. - dijo la Ballena-Sabia, y en un instante se hundió bajo el agua.

Cómo el rey Musalén se convirtió en rey

Musalén se fue triste porque no quería irse a casa con las manos vacías y decepcionar a sus súbditos.

Cuando llegó a las puertas del reino mientras caminaba hacia el palacio para decirles a los sabios que había fallado y que no había encontrado el sol más soleado, Musalén notó que la gente lo miraba de manera diferente. Tan pronto como lo vieron, la luz se instaló en sus ojos.



Resolver el crucigrama con los animals recatados por Musalen



- Felicidades, Rey, -los sabios lo saludaron en el palacio - bebe un poco de jarabe de frambuesa, come panecillos de canela. Has recorrido un largo camino.

- Queridos amigos, yo no soy ningún rey. No pude encontrar nuestro sol y eso no me da paz. - Musalén suspiró.

- Vamos, vamos, tómate un refrigerio. Creemos que nunca has probado mejores panecillos y nunca has bebido un jarabe de frambuesa más fresco. - insistieron los sabios. Musalén estaba tan ansioso que no se dio cuenta de que los sabios lo conducían al trono. Sin que él lo supiera, se sentó en el trono, bebió el jugo, se comió los panecillos y una extraña y suave calidez se apoderó de él. La habitación estaba iluminada por la luz más cálida y el sol más soleado se elevaba en los ojos de todos.

- ¡Querido rey, tus hechos han demostrado que eres digno del trono!» - anunciaron los sabios solemnemente - Trajiste esperanza e iluminaste el sol en nuestras almas. Lograste romper la magia que se cernía sobre nuestro reino y ahora no solo tenemos el sol más soleado de nuevo, ¡sino también el mejor rey!

Alegres fanfarrias anunciaron a todo el reino que un rey digno finalmente había ascendido al trono. Los cascabeles de cobre, encabezadas por el excitado Búho-Director, sonaron con la melodía más feliz del mundo. El polen mágico de la flor “Pasión” vagaba por el reino, esparcido por las hadas-nomeolvides que bailaban el baile más mágico con su fiel amigo el Oso-Inventor. Un león orgulloso rugió en voz alta para anunciar la buena noticia a todos en el mundo. Un palomo enamorado aleteaba alegremente sus alas blancas en compañía de una elegante cuca. Y así el rey Musalén se convirtió en rey, y el reino sin nombre comenzó a llamarse el reino de Musalén.

- Mmr, mmr... - Mur se iba a la tierra de los sueños, feliz y contento con la increíble historia y el final feliz.

Musalénko sonrió y apagó la luz.

- ¡Buenas noches, Mur! ¡Que sueñes con el sol más soleado!



Alcanzar el sol
mas soleado



Como el Rey Musalen se convirtió en Rey
por© Musala Soft

© Yoana Ivanova, autor, 2020
© Velyana Yurukova, Gabriela Andonova, Nikoleta Petrova, Ognjana - 5 años,
Adaptación visual e ilustración, 2020